

eP Cosas de la vida

SOCIEDAD

La difícil tarea de elegir estudios

Uno de cada 3 universitarios deja la carrera sin acabarla

El 20% de los inscritos abandona los estudios y el 10% los cambia

Los expertos piden mejor orientación al estudiante frente al alud de títulos

MARÍA JESÚS IBÁÑEZ
BARCELONA

No es sencillo elegir cuando lo que hay que escoger determinará la profesión a la que uno dedicará el resto de su vida. Los estudiantes de los últimos cursos de secundaria –especialmente los de segundo de bachillerato– andan estos días atribulados, echando cálculos, buscando información y tratando de aclararse entre el maremágnum de oferta que plantean universidades, que solo en Catalunya impartirán hasta 475 titulaciones de grado distintas el próximo curso. La decisión hay que tomarla pronto y no se trata de equivocarse, de acabar convirtiéndose en uno más del tercio de estudiantes que dejan la carrera en España sin haberla acabado.

«Hay diferencias entre unos estudios y otros. A veces depende de lo vocacionales que estos sean, pero efectivamente el abandono de grados universitarios ronda en torno al 25% y el 30%», constata Ernest Pons, profesor de Econometría y Estadística en la Universitat de Barcelona (UB) y coautor del estudio *¿En qué condiciones estudian los jóvenes universitarios?* presentado la semana pasada por la fundación Jaume Bofill.

En todo caso, precisa Pons, esta tasa de abandono incluye también «a los alumnos que paran un tiempo y que luego vuelven a reanudar sus estudios, y a los que deciden cambiar de carrera, porque comprueban que la que han elegido no les gusta o no la aprueban». Los datos son también muy distintos si lo que se comparan son carreras realizadas en universidades presenciales o tradicionales y universidades a distancia, donde el número de estudiantes que cuelgan los libros antes de graduarse llega a duplicarse.

Los datos que maneja la Agència de Qualitat del Sistema Universitari (AQU) hablan de un abandono tam-

bién de en torno al 30% de los matriculados en la educación superior en Catalunya. Los alumnos que dejaban definitivamente la universidad representaban un 20% del total de matriculados hace dos años, mientras que un 10% cambiaba de carrera y acababa un grado distinto al que empezó, según la AQU. El cambio de estudios suele producirse durante el primer curso. Es el año crítico. El abandono definitivo, en cambio, llega más tarde, en los últimos cursos, cuando los alumnos empiezan a trabajar y dejan la carrera aparcada.

Es difícil saber cuáles son los grados que registran mayor tasa de abandono. Las facultades se resisten a facilitar los datos –cuestión de imagen–, pero sí se sabe cuáles son los que tienen alumnos más fieles. Acostumbran a ser titulaciones vocacionales, como Medicina, Educación Infantil y Conservación y Restauración de Bienes Culturales, o bien carreras de difícil acceso, con una nota de corte muy alta, en las que los alumnos son muy conscientes de lo mucho que cuesta entrar, según recoge la asesoría educativa Unportal.cat, que ha comparado las tasas de permanencia en primer curso y el porcentaje de graduación de todas las facultades públicas catalanas.

IMPACTO ECONÓMICO // En todo caso, advierte Miquel Martínez, profesor de Teoría e Historia de la Educación de la UB y también autor del estudio de la fundación Bofill, «tener una tasa de abandono tan alta supone que se está produciendo un mal uso de los recursos y del tiempo, tanto para los estudiantes como para el sistema universitario en su conjunto». Además de perder el dinero que han destinado a la matrícula (cada vez más cara), los alumnos que dejan sus estudios sin terminar ven truncadas sus expectativas y frustrados sus proyectos vitales.

Para reducir el abandono, sugie-



Estudiantes y orientadores en el nuevo servicio de guía del Saló de l'Ensenyament, ayer.

Las chicas se guían por lo emocional, los chicos escogen según sus notas

►► ¿Qué hay que tener en cuenta para ofrecer una buena orientación? Esta es la pregunta que se han hecho los investigadores Màrius Martínez y Laura Arnau, de la Universitat Autònoma de Barcelona, en su informe *Diagnóstico y propuestas para la orientación educativa de 12 a 16 años*, en el que concluyen, entre otras cosas, que «en un contexto de profundas desigualdades como el actual los orientadores han de velar para que la equidad también en este ámbito sea efectiva», dice.

►► A la hora de elegir estudios, indican los autores, influyen factores

como en entorno socioeconómico, el sexo (las chicas escogen en función de elementos emocionales, mientras que los chicos se guían más por los resultados académicos) y el ámbito familiar. También condiciona, indican, el hecho de ser inmigrante.

►► En Catalunya, constatan los investigadores, «no hay estudios sobre las prácticas y visiones de la orientación en los centros educativos, por lo que es difícil delimitar, en primer lugar, cuáles son las necesidades de orientación de los alumnos y cómo debe ser, en segundo término, su aplicación».

re Martínez, «hay que conseguir, primero, una buena orientación y, segundo, que haya mecanismos para que cuando una persona cambia de titulación, pueda aprovechar lo que ya tiene en su nueva carrera». Con una buena planificación durante la etapa de la secundaria todo esto se evitaría, sentencia el catedrático.

Y aunque en los últimos años se ha trabajado mucho para mejorar los mecanismos de orientación de los estudiantes, en muchos institutos esta es aún una asignatura pendiente, lamentan los expertos. «Es un asunto que dependen mucho del tutor que tenga el estudiante o de las prioridades del director del centro», admite Olga Valls, responsable de los servicios de orientación de la empresa Educaweb, que ha sido contratada por la organización del Saló de l'Ensenyament para guiar a grupos de jóvenes en su decisión. ≡

FERRAN NADEU

SERVEI D'ORIENTACIÓ A L'ESTUDIANT



Aprender a decidir

Los orientadores ayudan al alumno a evaluar factores más allá de la universidad ≡ **El proceso** también les sirve para madurar, dicen

M. J. I.
BARCELONA

Tienen tanta información que acaban perdidos. ¿Cómo elegir carrera? ¿Qué hay que tener en cuenta? ¿Qué facultad es la mejor? ¿Vale la pena ir a una universidad lejos de casa o es mejor quedarse cerca? ¿Cómo voy a pagarla? Los estudiantes de instituto «se enamoran de una profesión, muchas veces sin analizarla, sin reflexionar sobre cuestiones también importantes, sin valorar qué posibilidades laborales ofrece... Por eso es necesaria la orientación, para ayudarles a ver más allá», explica Olga Valls, responsable del área de orientación de Educaweb, una empresa especializada en servicios educativos, que estos días realiza visitas guiadas a los jóvenes que acuden al Saló de l'Ensenyament, en el recinto de Montjuïc de Fira Barcelona.

Maria, Judith y Mar, alumnas del instituto Damià Campeny de Mataró (Maresme), siguen atentas las explicaciones de la orientadora. Estudian primer curso de bachillerato y, salvo la tercera, las otras dos tienen bastante claro qué quieren hacer: Medicina para Maria y Psicología para Judith. «El mayor impedimento va a ser la nota», admite la primera. La segunda está algo más tranquila en ese aspecto. Mar tampoco parece, por ahora, demasiado inquieta por su futuro. «Vengo a escuchar, a ver qué me explican. De momento estoy en bachillerato científico», explica la joven.

Valls expone cuestiones –algunas básicas, otras ya más complejas– que las chicas ni se habían planteado antes de visitar el salón. «Vale

la pena informarse, por ejemplo, sobre qué tipo de prácticas se realizan en la facultad que finalmente escogáis y es también importante que sepáis cuánto cuesta finalmente la carrera en ese centro o si esta se puede estudiar en algún otro sitio», indica.

Una de las claves de la orientación, prosigue Valls, es que los chicos entiendan que «el objetivo no ha de ser la universidad. El objetivo ha de ser la formación a lo largo de la vida, su inserción en el mundo laboral». Y ahora, con la amplísima oferta de títulos (de grado y de máster, luego) que ofrecen las universidades, «la verdad es que no es labor sencilla», reconoce la orientadora.

En algunos países, la labor de guía se inicia a edades más tempranas, con el alumno y su familia

A la espera de las notas que les abran las puertas de la carrera elegida (o se las cierren, ya se verá), los estudiantes que terminan el bachillerato tienen por delante tres meses complicados. «Es un proceso, de todos modos, que también les ayuda a madurar: aprenden a tomar sus propias decisiones, a planificar, a reflexionar, a pedir ayuda y a elegir sus referentes», subraya Valls. Aprenden, en suma, a decidir, «aunque luego se equivoquen».

Y aunque las presiones familiares son a veces importantes, por las expectativas que los padres pueden

haber generado a sus hijos, la principal guía debería llegar del tutor, que es, a priori, quien mejor conocer la trayectoria del alumno. «En los últimos años ha habido un cambio de chip entre los profesores de secundaria y en los institutos, que ya empiezan a dar valor a la orientación, pero es cierto que los recortes que han sufrido han hecho que los avances fueran limitados», lamenta Valls.

Cuanto antes, mejor

Hay que conocer muy bien al alumno para saber cómo ayudarle y es clave empezar cuanto antes. «Una de las prácticas más reconocidas por los sistemas de orientación más avanzados, los de los países nórdicos, es la individualización en el trato y seguimiento del alumno», recoge el estudio *Diagnóstico y propuestas para la orientación educativa de 12 a 16 años* de los profesores Màrius Martínez y Laura Arnau de la UAB. Este sistema consiste «en mantener contactos regulares con el alumno en el centro y con la familia a través de tutorías y entrevistas individualizadas».

En muchos de los países donde se presta especial dedicación a la orientación educativa «los exalumnos son protagonistas y referentes», añaden los investigadores. Esta práctica, que no supone ningún coste para los institutos, tiene escasa implantación en Catalunya. También es muy frágil la relación de las escuelas con las empresas, comercios y profesionales de su entorno. ≡